

DOS BRONCES IBÉRICOS VOTIVOS EN EL MERCADO ANTICUARIO INTERNACIONAL: EXVOTO DE VARÓN ORANTE Y EXVOTO DE ÉQUIDO

Sabino Perea Yébenes
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Se presentan dos notas informativas sobre dos exvotos ibéricos de bronce vistos y fotografiados en Londres, en una tienda anticuaria. Por los paralelos hispanos se propone que su origen sea un santuario ibérico de Jaén, y su cronología más probable el siglo IV a.C.

Palabras clave: Hispania prerromana. Ex votos. Religión ibérica. Varón orante. Caballo.

SUMMARY:

Present two informative notes on two Iberian votive bronze offerings, seen in London, in an antiquarian shop. Basing on the parallel Hispanics I propose that his archaeological origin can be an Iberian sanctuary of Jaen. The chronology more probable is the IVth century B.C.

Key words: Pre-roman Hispania. Iberian religion. Votes. Men praying. Horse or colt.

1. VARÓN ORANTE (Fig. 1)

Arte ibérico. Procede de España, de lugar incierto. Vista y fotografiada en Londres en diciembre de 2005 (The Barakat Gallery - 58 Brook Street, London). Dimensiones: 10.2 cm alto x 3.2 cm ancho.

La pieza es de buen arte. La conservación también es buena. Representa a un varón, un ibero, en el momento de hacer la plegaria o presentarse ante la divinidad. La

actitud es, a la vez, de comparecencia y de sumisión, de humildad, como expresan las manos abiertas, vacías, presentadas a la divinidad como gesto de honrosa piedad. El hombre tiene una cara redonda, bien dibujada o modelada por el artista, atento (con los ojos redondos, bien abiertos), la nariz respingona y la boca bien perfilada. Lleva un vestido corto, típico de los exvotos (o de los varones) iberos del área de Despeñaperros, rematado en su parte inferior en pico, que se compensa simétricamente

con el pico de la forma del cuello. La cintura, otra característica común, es excesivamente delgada, forzada por la presión de un cinturón, ancho y sin hebilla manifiesta. Las mangas son cortas y la ropa viste el tórax ciñéndolo absolutamente. La cabeza está tocada con un capacete que en la realidad debía ser de cuero. Quiero llamar la atención sobre las piernas del hombre: la derecha se ve anormalmente corta, y no parece ser un defecto de fundición o combamiento anormal del metal. Sugiero que el personaje representado tenía un defecto físico en la extremidad derecha, que queda en vilo sobre el suelo. ¿Es esta la razón del exvoto: pedir salud o algún tipo de remedio para este mal óseo-fisiológico de nacimiento o accidental? Sólo podemos sugerirlo.

Importa sobre todo en la imagen la actitud de piedad, en un gesto que tiene numerosos paralelos, casi exactos, en bronce ibéricos de la zona de Despeñaperros, como el magnífico ejemplar votivo del oferente del santuario ibérico de Castellar de Santisteban (provincia de Jaén), del siglo IV a.C., conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona (Fig.2)¹. Exvotos ibéricos de oferentes son muy frecuentes². Por el parecido formal puede sugerirse que la pieza proceda de los santuarios ibéricos de la provincia del área de Despeñaperros, en Jaén, quizás de Castellar de Santisteban o mejor aún de Collado de los Jardines, donde tenemos bastantes ejemplares de varones (figs. 3-5) y mujeres orantes, con objetos en las manos, o manos vacías con las palmas hacia arriba, como la imagen de la fig. 1 (que se complementan con las figs. 2-5). La imagen del orante en esta postura indica el momento exacto del encuentro con la divinidad³. La finalidad votiva es indiscutible⁴. Y, a pesar de la ausencia

de armas, puede tratarse de un guerrero, por el casquete y el traje, con ancho cinturón y cuello de pico, como en otros ejemplares del depósito de Despeñaperros. Su cronología más probable es el siglo IV a.C.

Estos exvotos ibéricos presentan rasgos muy parecidos, “un estilo propio”, pero no son piezas idénticas salidas del mismo molde. Cada una de ellas es única. Y a su manera, con el mejor arte posible, trataban de captar los rasgos particulares del devoto, el rostro, la ropa, los aderezos, el calzado, las armas o la ofrenda que se hacía a la divinidad. Como dijo en su momento Antonio García y Bellido “los broncistas iberos eran escultores muy objetivos y sinceros, a veces de gran capacidad, que gustaban reproducir con minuciosidad descriptiva lo que veían. En muchos casos se percibe en ellos un sentido nato del arte, sentido que les llevaba muy cerca de la perfección formal”⁵.

Estos detalles, diferentes en cada pieza aumentan su valor como obra de arte, y analizadas en series, permiten trazar un retrato robot del tipo o tipología religiosa cultural, que nos permite aproximarnos al tipo de culto dispensado a una divinidad deliberadamente innominada, un *numen absconditus* del que los propios devotos desconocían su nombre propio. También hay dudas acerca de los sacerdotes que atendían el culto⁶. La religión de los santuarios ibéricos de Jaén⁷ se entiende mejor si se conoce el lugar y su entorno. Así, el de Collado de los Jardines “se encuentra en un barranco, empotrado entre colosales bloques de piedra, en los que hay excavadas varias cuevas, la mayor de las cuales, de unos 50 metros de profundidad, formaba probablemente el límite del recinto sagrado. Dentro de la cueva hay un manantial de agua que probablemente debió existir en la antigüedad. En la parte superior del barranco se halló el lote mayor de exvotos, colocado en una escombrera; otros se recogieron depositados entre las grietas de las rocas. Este santuario debió sufrir una transformación en fecha

1 Figura de 9,9 cm. R. LANTIER / J. CABRÉ (1917), p. 72. M. TARRADELL (1977), fig. 8. G. NICOLINI (1977), pp. 100 (comentario) y 101 (magnífica foto). L. PRADOS TORREIRA (1992), p. 367 n° 1093.

2 Ejemplares en el Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, ver: G. NICOLINI (1969), lám. XIV, figs. 1-4), lám. XV figs. 1-3 y lám. XVI figs. 1-4. Para los ejemplares del M.A.N. remito a las magníficas ilustraciones del estudio pionero de F. ÁLVAREZ-OSSORIO (1935), lám. VIII, con ocho ejemplares procedentes del Collado de los Jardines, y descritos en pp. 72-73: varones orantes, en todos los casos con los brazos separados del cuerpo y adelantados, con las manos extendidas y palmas hacia arriba. Imágenes de varones oferentes del catálogo del M.A.N., en L. PRADOS TORREIRA (1992), pp. 330-331 núms. 334-359.

3 C. ARANEGUI / L. PRADOS (1998), p. 144-145.

4 Otros ejemplares de arte notable, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (A. GARCÍA Y BELLIDO (1980), figs. 102, 103 y 110). En todos los casos las figuras tienen los brazos separados del cuerpo y adelantados, con las manos extendidas y palmas hacia arriba. Alguno de estos presenta detalles —como el casquete fino bien ceñido en la cabeza— que sugieren que se trate de soldados. Además hay variantes de estas figuras, del mismo depósito votivo, en el que

aparecen con armas y, en algún caso, con casco con cresta: A. GARCÍA Y BELLIDO (1980), figs. 104 (con casco y espada *falcata* a la cintura), 106 (con cinturón ancho y arma). Se supone que los cascos de los exvotos del santuario de Collado de los Jardines son capacetes de cuero, pues van muy pegados a la cabeza. Un capacete-casco de hierro ibérico se ha encontrado en El Cigarralejo (VARIOS AUTORES (2005), p. 446 con excelente foto), pero es un *unicum*, de cronología dudosa (aunque la más probable es el siglo IV a.C.), y que no tiene paralelos en los santuarios giennenses.

5 A. GARCÍA Y BELLIDO (1980), p. 82.

6 Compárense las hipótesis de G. NICOLINI (1998), 245-254.

7 J.M. BLÁZQUEZ (1977), pp. 148-157; J.M. BLÁZQUEZ (1959 y 1991), pp. 19-27.



Figura 1. Londres.



Figura 2. Castellar de Santisteban (Jaén). Museo Arq. Barcelona.



Figuras 3-5. Varones orantes. Collado de los Jardines - Santa Elena (Jaén). Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

no precisa, pues hay vestigios de dos edificaciones diversas; para la segunda se aprovecharían los materiales de construcción de la primera, destruida tal vez durante las campañas de Aníbal, o en las primeras guerras de la ocupación romana⁸; el de Castellar de Santisteban está igualmente enclavado entre cinco cuevas naturales, siendo la tercera (de 25 metros de anchura x 15 de profundidad) la que constituía el santuario propiamente dicho⁹. Cerca hay dos manantiales. La presencia del agua, así como la práctica ausencia de representaciones de escenas sacrificiales¹⁰, parece indicar un tipo de religiosidad libatoria, lustratoria, y salutífera, como indica también la gran cantidad de bronce que representan miembros del cuerpo humano, piernas, brazos, orejas, manos, órganos sexuales, como sucedía en los lejanos templos griegos de Asclepio. Desenmascarar o discutir las influencias griegas en la religión ibérica de los santuarios de Sierra Morena es harto difícil. Lo mismo hay que decir de las influencias (en este caso formales y artísticas) de los artistas o exvotos ofrecidos en templos rupestres en la primitiva religión etrusca. Estas posibles influencias se complican si tenemos en cuenta los contactos de los pueblos ibéricos con la religión semito-fenicia residual y con la religión fenio-púnica que llega con los Bárquidas, en una fase en que la religión ibérica ya tendría su personalidad propia. Naturalmente, entrar de lleno en estos aspectos, tan complejos y quizás condenados a no ser elucidados nunca, queda fuera en todo caso fuera del propósito de esta nota informativa.

2. CABALLO O POTRO (Fig. 6 a-e)

Arte ibérico. Pieza procedente de un lugar indeterminado de España. Vista y fotografiada en Londres en diciembre noviembre de 2005 (The Barakat Gallery - 58 Brook Street, London). Dimensiones: 6.4 cm alto x 2.5 cm ancho x 8.9 cm largo.

Bronce de bulto redondo fundido con la técnica de la cera perdida, como todos los exvotos ibéricos de bronce. Conserva la pátina verde y el brillo natural del bruñido.

8 J.M. BLÁZQUEZ (1959 y 1991), p. 20. Fotos de este santuario, en G. NICOLINI (1969) láms. XXXV-XXXVI. Este santuario es el que ha dado mayor número de exvotos, dispersos en varias colecciones, G. NICOLINI (1969), pp. 37-43.

9 Fotos de este santuario, en G. NICOLINI (1969) láms. XXXVII-XXXIX. Sobre la dispersión de los exvotos de bronce de este santuario por distintos museos y colecciones, G. NICOLINI (1969), pp. 43-46.

10 C. ARANEGUI / L. PRADOS (1998), p. 144 sugieren que sí había sacrificios.

La conservación es muy buena, a pesar de que en algunas partes del cuerpo el bronce presenta una superficie porosa, que puede ser de fundición. El équido está en actitud de parada, bien asentado sobre cuatro patas muy robustas y proporcionadas entre sí, aunque algo cortas en relación con la longitud del cuerpo y, sobre todo, del cuello del animal¹¹. Las patas traseras, algo flexionadas, remarcan las cachas, dando la sensación de esfuerzo, como de tiro, y de fuerza muscular que se desplaza hacia adelante, dirección que queda acentuada por la raíz de la cola levantada al principio para dejar caer el racimo de pelo haciendo una ligera curva, pero contundente por el grosor. La sensación de esfuerzo está muy bien enfatizada por el artista por un detalle: mostrar al animal con la boca entreabierta y la lengua volante, como si el animal se hubiera detenido bruscamente, fatigado tras una larga marcha. Los ojos, absolutamente redondos y de perfil contundente sugieren también esfuerzo¹². Las pezuñas están muy bien trabajadas; son fuertes y rotundas. El animal, macho, tiene bien marcados los atributos. Aunque parece un ejemplar joven, un potro, de cabeza pequeña, orejas pequeñas y hocico muy cuadrado, excesivamente recortado en su extremo. Entre las orejas cae un tupé abundante y bien recortado. La crin que perfila la línea superior del cuello es muy corta y tiesa, trabajada a buril.

En los últimos años hay un vivo interés por el estudio de los caballos y las monturas en el mundo ibérico “pre-romano”¹³, un animal, a decir de Estrabón¹⁴, abundante e importante en la sociedad y en la economía de los pueblos ibéricos autóctonos. A estas publicaciones, que presentan estudios sesudos principalmente sobre el enjaezamiento, no es el caso de aplicar tales conclusiones a esta pieza, en la que el animal se representa desnudo, sin riendas, sin arreos ni cualquier tipo de manta o silla sobre el lomo. En este sentido este animal macho guarda

11 Esta tendencia a la desproporción en la longitud del animal la vemos en otros ejemplares: ver aquí las figuras 9 y 12 (con cuerpo muy alargado) y la n° 10 (con cuello desproporcionadamente largo).

12 Podría sugerirse incluso que formara parte de una yunta que tirase de un carro: compárense la forma y musculatura de los animales uncidos a los carros de las figs. 7 y 8.

13 P.A. LILLO CARPIO / V. PAGE DEL POZO / J.M. GARCÍA CANO (2004); F. QUESADA SANZ / M. ZAMORA MERCHÁN (eds.) (2003). Hay que añadir el dossier publicado recientemente en la revista *Gladius* XXV, 2005, donde se presenta media docena de trabajo con el lema “El caballo en el mundo prerromano”, *ibid.*, págs. 97-282.

14 Strab. III, 4, 15; 18. Sobre los caballos en la mitología de la Hispania prerromana, cf. J. Bermejo Barrera (1982), cap. V: “Los caballos y los vientos. Un mito lusitano antiguo” (pp. 87-100).



Figura 6a. Londres.



Figura 6b. Londres.



Figura 6c. Londres.



Figura 6d. Londres.



Figura 6e. Londres.

mucho parecido con los relieves de piedra del santuario del Cigarralejo de Mula (provincia de Murcia), donde, por contra, no hay exvotos de bronce equinos. En su momento J.M. Blázquez ya observó la singularidad del santuario de El Cigarralejo: mientras que en otros santuarios ibéricos son mayoría las figuras humanas y minoría las representaciones de animales, en El Cigarralejo se invierte la proporción. Y además tales animales son siempre équidos (casi 2000), por lo cual —argumentaba este autor— “indiscutiblemente el santuario estaba consagrado a una divinidad protectora de los caballos, a la que los fieles ofrecían los exvotos como ofrenda pecuniaria”¹⁵. La cronología más probable para este santuario se sitúa entre el siglo IV-III y el II a.C.¹⁶. Los équidos son votivos, y no objeto de culto¹⁷. Ahora bien, los nombres propuestos de la divinidad, Epona o la *Potnia hippon*¹⁸, o el *Despotes theron/hippon*¹⁹, son hipotéticos, y su titularidad no está demostrada en El Cigarralejo ni en otros santuarios ibéricos. En todo caso conviene recordar que los exvotos de équidos de El Cigarralejo son todos relieves de piedra²⁰, y no bronces de bulto redondo. Hay que descartar, pues, que estos bronces de la galería londinense procedan de la región murciana. La comparación estilística de las piezas “londinenses” tiene que compararse necesariamente con los exvotos ibéricos de bronce de los catálogos museísticos, de piezas procedentes de los santuarios giennenses.

15 J.M. BLÁZQUEZ (1988), p. 100. Los trabajos recientes no aportan nada sobre lo dicho sobre la divinidad titular de El Cigarralejo ni sobre el sentido de los exvotos, cf. el estudio de J. BLÁNQUEZ PÉREZ, “El santuario ibérico”, en VARIOS AUTORES (2005), pp. 177-186.

16 P.A. LILLO CARPIO / V. PAGE DEL POZO / J.M. GARCÍA CANO (2004), p. 15.

17 Cfr. el trabajo de J.M. BLÁZQUEZ, “Dioses y caballos en el mundo ibérico”, en su libro *Imagen y mito*, (1977), 290-306.

18 Que no hay que identificar necesariamente con la “Tanit-Astarté entre caballos” representada supuestamente en la cerámica ibérica del levante. Sobre el tema, J.M. BLÁZQUEZ (1977 y 199).

19 Ampliamente representado en el mundo etrusco y griego, y que llega por esta vía a la Península Ibérica. Sobre el *Despotes Theron*, J.M. BLÁZQUEZ (1977), pp. 99-113, y el capítulo titulado “Dioses y caballos en el mundo ibérico”, *ibid.*, pp. 290-306

20 Remito para ilustración de estos magníficos relieves al reciente libro de P.A. LILLO CARPIO / V. PAGE DEL POZO / J.M. GARCÍA CANO (2004). Los autores expresan sus dudas acerca de la divinidad titular, sugiriendo también un dios genérico masculino, un *Despotes Hippon*, a cuya identificación otorgan, en todo caso, poca importancia (*ibid.*, p. 15). Una selección de estos exvotos puede verse en VARIOS AUTORES (2005), pp. 485-513.

Los santuarios rupestres ibéricos²¹ no eran propiamente templos sino *thesauroi* sacros donde se acumulan los exvotos durante un tiempo —cabe pensar que los depósitos de figuritas votivas fueran retiradas periódicamente, aunque cada muchos años, y arrojadas a *bothroi* en lugares del entorno—, como reflejo de la piedad personal, o mejor unipersonal de los oferentes. Por oposición a la religiosidad del área céltica peninsular, donde las ceremonias (y los bronces religiosos que nos han llegado) representan a la colectividad, los bronces ibéricos representan a individuos, partes del cuerpo de los individuos, o sus animales domésticos²². Entre estos últimos destacan los équidos representados solos (como los ejemplares aducidos) o en acción en el campo privado (carros) o público (caballos de los jinetes guerreros)²³, pero siempre en el ámbito estrictamente personal que parece ser un rasgo característico de la religión ibérica tal como se percibe por los exvotos de bronce.

Aunque no preponderantes, las figuritas de bronce de équidos procedentes de los santuarios de Despeñaperros (y en menor medida del Santuario de Nuestra Señora de la Luz), aparecen en las colecciones de los museos públicos, y también en colecciones privadas²⁴. De este último santuario procede un magnífico exvoto de bronce de jinete, con caballo enjaezado²⁵. En excavaciones más recientes (campañas 1990-1992) aparecieron dos mag-

21 Lo dicho para los santuarios de Jaén vale para el santuario murciano de Nuestra Señora de la Luz, con los que forma un conjunto cultural y artístico con entidad e identidad propias. Es interesante la fotos de este santuario (G. NICOLINI (1969) láms. XL) con el lugar donde fueron encontrados los exvotos de bronce, en una especie de *bothros*. Sobre la dispersión de los exvotos de bronces de este santuario, cf. G. NICOLINI (1969), pp. 46-47.

22 Llama la atención que el catálogo de exvotos ibéricos del M.A.N. realizado por L. PRADOS TORREIRA (1992), *passim*, omita los exvotos de animales solos. Tal omisión se dio en el libro de G. NICOLINI (1969), que deja a un lado los exvotos animales para centrarse en la figura humana.

23 El papel social de los jinetes ibéricos como representantes de la elite “aristocrática” ha sido estudiada por F. Quesada Sanz (1998), pp. 169-180. Es muy interesante el cuadro-síntesis que da el autor sobre las fuentes literarias greco-latinas que nos informan de la participación de iberos en las guerras púnicas y en las guerras de conquista con/contra los romanos hasta finales del siglo I a.C. (*ibid.*, pp. 181-183).

24 Entre estas últimas, a modo de ejemplo, y por ser una colección extranjera, quiero citar la colección Richald, de Bruselas, estudiada antes de su dispersión por A. Arribas (1956), pp. 255-278. En la misma hay 8 bronces de équidos, caballitos de un arte no muy bueno y regularmente conservados (*ibid.*, pp. 277-278 y lámina X), de procedencia hispana pero indeterminada.

25 En el M.A.N. de Madrid, L. PRADOS TORREIRA (1992), p. 255 n° 1019, y p. 364 n° 1019.

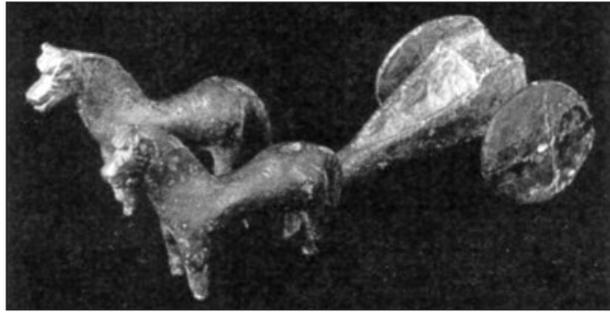


Figura 7. Carro votivo. Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Figura 8. Carro votivo. Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Figura 9. Caballo o potro votivo. Despeñaperros (Jaén). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Figura 10. Caballo votivo. Despeñaperros (Jaén). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Figura 11. Caballo votivo. Despeñaperros (Jaén). Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Figura 9. Caballo votivo. Despeñaperros. Musée d'Antiquité, Saint Germain-en-Laye.

níficos exvotos de équidos, bien estudiados por P.A. Lillo Carpio²⁶. Por la factura de estos caballos resulta evidente que los broncistas del santuario de Nuestra Señora de la Luz eran mejores que los de los santuarios giennenses de Despeñaperros, aunque también puede influir en esta diferencia la cronología, más tardía para el santuario murciano. Creo que, en todo caso, el équido de bronce de la galería de Londres no procede del área murciana.

En el santuario de Collado de los Jardines, en el término municipal de Santa Elena (Jaén) —lugar al que adscribo la pieza del varón, posible guerrero, orante, que hemos visto antes— tampoco faltan exvotos de bronce ecuestres²⁷. Ahí se han encontrado carritos votivos tirados por yuntas, uncidas a un largo tronco (figs. 7-8)²⁸. Del área de Despeñaperros, aunque de lugar incierto, procede un caballito de bronce (fig. 9), posiblemente del siglo IV, del Museo Arqueológico Nacional. La figurita está en momento de descanso o parada. El miembro sexual bien definido ha sugerido que el voto esté relacionado con la fecundidad²⁹. Muy parecida es la figura de caballo del Musée des Antiquités Nationales, Saint

Germain-en-Laye (fig. 12), procedente de un santuario de Despeñaperros³⁰, con el cuerpo muy alargado y una altura de 5,9 cm. De Collado de los Jardines procede el magnífico ejemplar de caballo votivo (fig. 10), muy estilizado, con el cuello largo y cabeza levantada atenta; las patas en paralelo, como en todos los ejemplares, muestra al animal en reposo. No hay que descartar la idea de que los exvotos animales correspondiesen a animales enfermos³¹. Algunos investigadores relacionan los ex votos de animales con la actividad económica³². Del mismo santuario procede la figurita de (fig. 11), de 10.4 cm., en el Museo Arqueológico Nacional³³, que en opinión de Nicolini es “una de las representaciones de caballos más bella que ha producido Iberia”³⁴.

Se han propuesto muchas y contradictorias cronologías para los santuarios giennenses, que van desde el siglo V al I a.C. Parece que la época dorada del santuario de Collado de los Jardines va de mediados del siglo V hasta finales del siglo III a.C.

*

En resumen, las dos piezas presentadas de la galería anticuaria londinense muy bien pueden proceder de hallazgos casuales o furtivos en algún yacimiento ibérico de la zona de Despeñaperros. El estilo permitiría afinar más y proponer que su origen es el santuario rupestre de Collado de los Jardines. La cronología más probable es el siglo IV a.C., coincidiendo con la época mejor de la toréutica ibérica.

26 P.A. LILLO CARPIO (1991-1992), especialmente pp. 141-142 (descripción), p. 131 fig. 16 (foto), y p. 139 (dibujo de los caballos con reconstrucción gráfica de las roturas de las piezas). Uno de los exvotos es un potrillo de 5.2 cm de altura, que representa “a un équido, macho, joven, con las patas rígidas, las delanteras un poco adelantadas y las posteriores retrasadas en posición de mantener el equilibrio” (*ibid.*, p. 141, con descripción minuciosa), datable entre 250 y 200 a.C. El otro ejemplar, de 7.7 cm apareció en tierras removidas. Tiene algunas patas rotas, pero es una pieza magnífica, porque, al contrario de la mayoría de los exvotos ibéricos de équidos, éste está en movimiento, “en actitud de piafar”; originalmente “debía apoyarse en tres de sus patas, teniendo en alto y en disposición de iniciar la marcha la derecha delantera” (*ibid.*, p. 141). Es una pieza magnífica en la que destaca el fino trabajo de limado y de buril tras haber sacado la pieza del molde de la cera perdida. La cronología de esta pieza es algo más tardía que la del otro caballito, según su excavador y estudioso, a mediados del siglo II a.C. (*ibid.*, p. 142).

27 Ver a modo de ejemplo la 7, conservada en el M.A.N. de Madrid. Exvotos de jinetes con armas los encontramos también en los Museos de Barcelona (G. NICOLINI (1969), láms. IV-V), Valencia (*ibid.*, lám. I, figs. 6-7) y museo del Instituto Valencia de Don Juan (*ibid.*, láms. II y VI). En el M.A.N. de Madrid: F. ÁLVAREZ-OSSORIO (1935), lám. XI y descripción en pp. 77-78: cuatro exvotos de guerreros a caballo, de Collado de los Jardines. En el M.A.N. hay 16 ejemplares de jinetes con armas, L. PRADOS TORREIRA (1992), pp. 334-335, núms. 416-432.

28 Hay cuatro ejemplares del Collado de los Jardines. Buenas fotos en F. ÁLVAREZ-OSSORIO (1935), lám. XII (figuras superiores) y descripción en pp. 78-79. Una foto magnífica de carro, desuncido de la yunta, en (G. NICOLINI (1977), p. 155.

29 VARIOS AUTORES (1983) p. 99.

30 De la antigua colección Lantier, catalogada en 1935 (LANTIER (1935) n° 85). Tomo la foto de VARIOS AUTORES (1998), p. 337 n° 332.

31 Idea de A. García y Bellido recogida por J.M. BLÁZQUEZ en su trabajo de 1959 y 1991, p. 21.

32 C. ARANEGUI / L. PRADOS TORREIRA (1998), p. 140.

33 Tomado de G. NICOLINI (1973), p. 75 fig. 45; *Ibid.* 1977, pp. 84 y 85 con foto magnífica.

34 La figura tiene 8,4 cm de altura y 10,5 de longitud. “La cabeza es larga, la curva de la frente se prolonga elegantemente en el cuello, ancho y poderoso como el pecho. El torso delgado y los cuartos traseros reducidos armonizan con la figura de las patas y de la larga cola”, G. NICOLINI (1977), p. 84.

BIBLIOGRAFÍA

- F. ÁLVAREZ-OSSORIO (1947): *Catálogo de los exvotos de bronzes ibéricos*. Madrid.
- C. ARANEGUI / L. PRADOS (1998): "Santuarios. El encuentro con la divinidad", en VARIOS AUTORES (1998), 135-145.
- A. ARRIBAS (1956): "En torno al arte ibérico. Catálogo de la colección de exvotos ibéricos Richald, de Bruselas", *Libro homenaje a C. de la Vega del Sella*, Oviedo, pp. 255-278 y láminas I-X.
- J.C. BERMEJO BARRERA (1982): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid.
- J.M. BLÁZQUEZ (1959 y 1991): "Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén", *Oretania*, 1959 (= *Religiones en la España antigua*, Madrid 1991, 19-27).
- J.M. BLÁZQUEZ (1975): *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid.
- J.M. BLÁZQUEZ (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- J.M. BLÁZQUEZ (1977 y 1999): "Astarté, señora de los caballos en la Hispania prerromana", *Rivista di Studi Fenici* 25, 1977, pp. 79-95 (= *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, pp. 175-199).
- J.M. BLÁZQUEZ (1983): *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*. Madrid.
- A. GARCÍA Y BELLIDO (1980): *El arte ibérico*. Madrid.
- R. LANTIER / J. CABRÉ (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban (Jaén)*. Madrid.
- R. LANTIER (1935): *Bronzes votifs ibériques*. Paris.
- P.A. LILLO CARPIO (1991-1992): "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de Prehistoria y Arqueología, Murcia*, 7-8, pp. 107-142.
- P.A. LILLO CARPIO / V. PAGE DEL POZO / J.M. GARCÍA CANO (2004): *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Murcia.
- G. NICOLINI (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris.
- G. NICOLINI (1973): *Les ibères*, Paris.
- G. NICOLINI (1977): *Bronzes ibéricos*. Barcelona.
- G. NICOLINI (1998): "Les bronzes figurés ibériques: images de la classe des prêtres", en *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Número extra de la revista *Saguntum*, 1998, pp. 245-254.
- L. PRADOS TORREIRA (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- F. QUESADA SANZ (1998): "Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera 'caballería' en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes", en *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Número extra de la revista *Saguntum*, 1998, pp. 169-183.
- F. QUESADA SANZ / M. ZAMORA MERCHÁN (eds.) (2003): *El caballo en la Antigua Iberia*. Madrid.
- M. TARRADELL (1977): *Imagen del Arte Ibérico*. Barcelona.
- VARIOS AUTORES (1983): *Los Iberos*. Madrid.
- VARIOS AUTORES (1998): *Los Iberos príncipes de Occidente*. Barcelona.
- VARIOS AUTORES (2005): *El Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula. La colección permanente*. Murcia.

